

## **ADOLESCENTES EN LA PRÁCTICA DE SER PERSONA EN EL CONTEXTO DEL AULA**

Patricia Suárez Castillo

**Resumen:** Este escrito pretende dar cuenta de algunas maneras de participación de los adolescentes en el contexto del aula. Dentro del salón de clases, alumnos y profesores construyen y negocian cotidianamente las acciones a través de las cuales se desarrolla un día escolar. En este sentido, los alumnos aprehenden aspectos del actuar del otro y del conjunto de posiciones sociales en la práctica, de tal manera que esto les facilita la interacción con los otros, estructurando así su realidad y emanando de ello un sentido para sus vidas. La experiencia escolar es un fenómeno cultural y del cual se han estudiado diferentes procesos sociales, pero existe poco análisis sobre los estilos de negociación respecto de la disciplina escolar entre los profesores y los adolescentes, a lo largo de sus experiencias vividas en el contexto educativo. Para conocer las estrategias que los adolescentes elaboran para negociar la disciplina en el aula, es decir las pautas de interacción más comunes presentadas por los estudiantes ante el control, y las imposiciones disciplinarias; se realizó un estudio etnográfico. Los alumnos mediante acuerdos explícitos o implícitos presentan conductas específicas para expresar sus deseos, o construir significados personales para enfrentar la autoridad, logrando así ampliar su margen de libertad, modificar y/o evadir exigencias disciplinarias preestablecidas por sus profesores y/o autoridades, y alterar los límites de la disciplina escolar. Las acciones más comunes que se presentan frente al reglamento o a las normas establecidas por los profesores y/o autoridades son: a) los enfrentamientos personales, encarar al otro para defender una postura y b). La unión hace la fuerza. Estas expresiones no son estructuradas en abstracto sino en función de las relaciones cotidianas y de las influencias de una cultura colectiva de los individuos particulares.

**Palabras clave:** Disciplina, adolescentes, negociación, aula

### **ADOLESCENTS IN THE PRACTICE OF BEING PERSON IN THE CONTEXT OF THE CLASSROOM**

**ABSTRACT:** This is the purpose of some forms of adolescent participation in the classroom context. Within the classroom, students and teachers build and daily negotiate the actions through which they will be seen as a school day. In this sense, students learn aspects of the performance of the other and the set of social positions in practice, in this way they facilitate interaction with others, structuring their reality and emanating from it a meaning for their lives. The school experience is a cultural phenomenon, and which has studied different social processes, but there is little analysis on the styles of negotiation regarding school discipline among teachers and adolescents, and the longtime of their experiences lived in the educational context. To know the strategies that the adolescents elaborated to negotiate the discipline in the classroom, that is, the patterns of the interaction, plus the results, the controls, and the disciplinary impositions; An ethnographic study was carried out. What are the results? What are the results? The limits of school discipline. The most common actions that are presented in front of the norms established by the professors and / or the authorities are: a) the personal confrontations, facing the other to defend a position and b). The union has the strength. These expressions are not structured in the abstract but in the function of everyday relationships and the influences of a collective culture of particular individuals.

**Keywords:** Discipline, adolescents, negotiation, classroom.

## **Introducción**

Este escrito pretende dar cuenta de algunas maneras de participación de los adolescentes en el contexto del aula. Las descripciones vertidas provienen de una investigación etnográfica donde observamos las interacciones entre estudiantes y profesores y entre compañeros de clase; dedicamos atención especial a los procesos de negociación de los estudiantes consigo mismos y con los demás; interpretamos esas negociaciones como intentos de posicionamiento y reconocimiento como personas.

En el contexto educativo existen diferentes maneras de participar en las prácticas escolares y también de significarlas. La corriente de la psicología cultural pone énfasis en la práctica social de los actores analizando las participaciones y los puntos de vista de las personas. Desde esta perspectiva, la dimensión personal de los seres humanos es una emergencia entre sus posicionamientos en una práctica social, el reconocimiento de su implicación en ellas, y el sentido de quiénes son y el modo en que pertenecen a dichas prácticas (Dreier, 2005; Hojholt, 1999).

Los participantes de una práctica social no determinan su actuación exclusivamente a partir de sí mismos, ni de manera definitiva; también lo hacen a partir de la observación y, sobre todo, de la significación de las conductas cambiantes de los otros. Dentro del salón de clases, alumnos y profesores construyen y negocian cotidianamente las acciones a través de las cuales se desarrolla un día escolar. En este sentido, los alumnos aprehenden aspectos del actuar del otro y del conjunto de posiciones sociales en la práctica, de tal manera que esto les facilita la interacción con los otros, estructurando así su realidad y emanando de ello un sentido para sus vidas.

Es precisamente el contexto del aula uno de los espacios donde las personas se cuestionan el tipo de valores en los que se han formado, reflexionan sobre sus esquemas sentimentales y sus estilos de actuación; y sobre las formas de relacionarse con los demás elementos indispensables en su desarrollo y crecimiento personal.

Alumnos y profesores, de este modo, se observan mutuamente para identificar juicios personales y perspectivas comunes, o bien conocimientos compartidos que influyen de manera específica su saber como participantes situados en el contexto escolar.

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. SSN 2594-8806*

Así pues, la participación se considera un proceso complejo que combina hacer, hablar, pensar, sentir y pertenecer, es decir, la participación es el proceso de acción y conexión en el que las personas se reconocen mutuamente en los demás (Wenger 2001).

Nosotros hemos encontrado que no es posible concebir la dimensión personal de los seres humanos al margen de esta participación compleja planteada por Wenger, por lo tanto, entendemos la persona como la integración del hablar, pensar, sentir y pertenecer a una comunidad históricamente determinada.

Atendiendo a esta dialógica entre persona y participación, planteamos nuestra práctica de comprender a las personas a partir de las prácticas en las que están inmersas. Esto en parte se hace posible gracias a la reflexión del investigador, implícita o explícita, en cuanto a su propia condición de practicante de la etnografía y a su integración como persona en el contexto de la investigación sociocultural; este posicionamiento en su contexto social de práctica aporta las condiciones para conocer la manera en que se posicionan otras personas en sus contextos; además le permite reconocer cuáles son los recursos materiales con los que cuentan y las diferencias en torno a la construcción de significados que han elaborado, dentro de los cuales las interpretaciones de las acciones humanas se negocian permanentemente (Dreier, 2005). Esta negociación implica la organización de los discursos y las prácticas sociales y su expresión en un sentido de actuación en un tiempo y espacio que se define por las interacciones entre el punto de vista propio y el de los otros partícipes de la actividad.

Del mismo modo, las maneras de hacerse reconocer y de ocupar una posición de los adolescentes en el contexto escolar, varían no sólo en función de las circunstancias, del número de participantes que se encuentren y de los estilos de relación social sino también de los modos de negociación construidos por los adolescentes en las interacciones tanto con sus compañeros como con sus profesores ante determinadas situaciones, actividades y formas de ser tratados.

Reconocerse como persona que ejerce una postura personal se considera como una manera de interpretar lo que es correcto, justo o inadecuado de cada situación. Poder reclamar, defender o negociar una postura, pone en juego la manera en que las personas

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. SSN 2594-8806* están implicadas y por tanto la forma en cómo guían y comprometen su participación en contextos específicos.

En este sentido, se plantea como objetivo: analizar cómo buscan los adolescentes posicionarse y reconocerse como persona, tanto en lo individual como en lo colectivo, para lograr un efecto en la interacción con sus profesores en el contexto del aula.

## **Método**

Se trabajó con 40 adolescentes de ambos sexos, 22 mujeres y 18 hombres. Cuyas edades fluctuaban entre los 14 y los 16 años, quienes eran alumnos regulares que cursaban el tercer grado de secundaria grupo “B” en el turno matutino. La escuela secundaria pública en la que se realizó la investigación está ubicada en una colonia popular del Estado de México.

Se realizaron 35 sesiones de observación al grupo asignado previamente por el director de la escuela, su duración aproximada fue de 50 minutos, dos días a la semana en las clases del profesor Javier de matemáticas y la maestra Idalia de español. La intención fue registrar las diferentes interacciones que se establecían entre los alumnos y con los profesores, cuál era el comportamiento general del grupo y cuáles eran las expresiones verbales que se presentaban durante esas interacciones.

Durante las diferentes observaciones se realizaron pláticas con los alumnos sobre aquellos acontecimientos previamente registrados, que se trataban de aclarar o indagar con más detalle. A partir de la última observación se realizaron entrevistas a profundidad con los alumnos para indagar cuál era su punto de vista respecto de las situaciones que se habían registrado, así como aclarar o identificar con mayor precisión algunos temas.

A continuación, se presenta el análisis de tres estrategias utilizadas por los alumnos como recurso para negociar y ser reconocidos como personas dentro del salón de clases:

### ***A) El enfrentamiento verbal personalizado***

Las diversas maneras de participar de los integrantes del proceso de enseñanza aprendizaje son dinámicas, establecen pautas y modelos de relación social que constituyen una interacción específica para los alumnos y profesores; no siempre los patrones de actuación son aceptados por los participantes de dicha práctica, las normas, derechos y obligaciones pueden ser negociadas o rechazadas de manera implícita o explícita. Es cierto que al profesor la institución escolar le ha transferido el ejercicio de la autoridad pedagógica, y que ello le faculta para imponer la cultura considerada legítima por la escuela donde, además la imposición se realiza arbitrariamente (Bourdieu, 1995). De lo anterior el autor señala la doble arbitrariedad de la autoridad pedagógica: la arbitrariedad de imponer a los estudiantes una determinada cultura y la de hacerlo arbitrariamente; los alumnos, por su parte, suelen oponer resistencia y lograr la modificación de algunas de las pautas o normas establecidas; la intensidad de la oposición está relacionada con el número de alumnos que se puedan movilizar hacia la negociación, o bien para expresar desacuerdo, enfado o inconformidad estableciendo diversas estrategias de resistencia a la conducción del profesor (Delamont, 1984, Saucedo 2004).

Cuando las relaciones sociales se instauran en la práctica cotidiana del aula, emergen las posturas personales de los alumnos y del profesor, así como los modelos colectivos de lo que se espera de ellos como actores de un espacio educativo. Las actividades que se realizan en el aula no son determinadas sólo por el maestro, lo que señala el programa institucional o la perspectiva de los alumnos; sino lo que finalmente emerge como resultante del sistema de fuerzas negociadoras que los representan, unos a otros, en las coyunturas significativas de la cotidianeidad escolar.

En un interés de organizar la clase, el profesor procede a implementar actividades, normas y límites que pretende se lleven a cabo; esta pretensión, sin embargo, no necesariamente será acatada por sus alumnos.

Para los maestros marcar los tiempos dentro del contexto del aula es una acción reguladora y de control, en diversas ocasiones esta regulación puede ser negociada por los alumnos, en otras es aceptada pero así también es criticada y vista como una situación que provoca disgusto, sin embargo, es poco enfrentada con una acción directa por

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. SSN 2594-8806*  
considerarse como desventajosa y con pocas posibilidades de ser co-construida o modificada.

Para algunos adolescentes observados el reclamo verbal personalizado es un intento para transformar una situación que consideran inaceptable. No cualquiera, sin embargo, se atreve a reclamar; hay chicas que señalan su preferencia por el silencio para evitar las posibles consecuencias de una reclamación. Cuando alguien se arriesga es porque considera que una determinada situación le está afectando personalmente; eso significa que la manera como el maestro(a) le grita, o le habla no debe ser aceptada.

Barron le dice al profesor en voz alta “profesor ya son las 9:30” “Ya lo sé, yo también traigo reloj”, mientras el resto de los alumnos siguen copiando el ejercicio que el maestro colocó en el pizarrón y que dio como instrucción que todos copiaran rápidamente. Barron dice “Profesor ya se acabó la clase” El profesor responde “cállese ya, no me puedo ir sin dictarle la última regla”, Barron contesta “Pero es que ya son 9:31” en un tono alto y de reclamo “A ver Laurita (encargada del registro de las participaciones en el salón) póngale una participación menos a Barron”, Barron dice en un tono de inconformidad: “ay profe...” “Otra participación menos para Barron” responde el maestro, Barron dice “Chale profe” en un tono bajo y con la mirada dirigida al piso “Una menos para Barron” le dice el maestro a Laurita, quien tacha de su lista las participaciones. Barron mueve la cabeza de izquierda a derecha y se acomoda en su lugar para empezar a escribir lo que va a dictar el profesor. Algunos de los alumnos sólo sonríen y el resto se tornan indiferentes ante los hechos, mientras terminaban de copiar sus ejercicios del pizarrón, el maestro comienza a dictar la regla que le faltaba y sale del salón 9:38, siendo que la clase debiera terminarse a las 9:30.

El joven que se arriesga a desafiar al profesor, ante una situación que percibe como fuera de la norma que dicta la institución, no está sólo poniendo de manifiesto que la relación es desigual entre su ser alumno y el ser profesor del docente. Al reclamar también asume la postura de defensa de un valor (como podría ser un valor ciudadano) y con su desacuerdo hace manifiesta la arbitrariedad del profesor; sin embargo, el maestro

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. SSN 2594-8806*

detenta el monopolio de las calificaciones y con ello regula la reacción del alumno quien, poco a poco, va suavizando sus reacciones y con ello, gradualmente, también asume la posición de sometimiento. En este caso no se trata del sometimiento institucionalizado; es decir, a la doble arbitrariedad de la institución escolar mencionada arriba, sino a una tercera: la arbitrariedad personal del profesor, agazapada en entre los telones de la institucionalidad escolar. El profesor, entonces, termina de dictar el tema fuera del tiempo institucional asignado a su actividad.

Apelar estratégicamente a la regla institucional del horario de clase pone de manifiesto el margen de negociación que los alumnos tienen respecto a la construcción de sus participaciones y, a la vez, se evidencian sus formas posibles de ser persona en el contexto del aula. Si bien es cierto que Barrón no logra que el profesor respete el horario oficial de la clase, sí logra un reconocimiento como el alumno que expresa un desacuerdo con el manejo del horario de la clase y la posibilidad de tener tiempo de descansar, de cambiar de maestro y de actividad.

Un alumno puede manifestar enojo y expresarlo cuando el profesor rebasa el horario de la clase, dentro de su perspectiva el profesor incurre en un acto injusto y fuera de la norma institucional. Esta acción es expresada de manera frontal y con una actitud retadora, cargada de emoción que matiza sus posturas, gestos y discurso; esta forma de reaccionar pone de manifiesto su percepción acerca de los motivos de su actuar y cómo significa las características de la situación. Este alumno nos muestra cómo los adolescentes estructuran una manera particular de participar a partir de aquello significativo para ellos, por tanto, eligen cómo actuar en determinado momento lo que da cuenta de sus “posibilidades de acción” y por tanto “de su ser persona” (Dreier 2005).

### ***B) La unión hace la fuerza***

Los alumnos aprovechan aquellas situaciones en dónde pueden apelar en grupo, o bien burlarse de sus propios compañeros o incluso de su profesor, pues a través de las diferentes experiencias reconocen que cuando se realizan en grupo compartiendo la espontaneidad y amortiguando los efectos de su comportamiento, los profesores no tomarán represarías personalizadas. Los maestros manejan el contexto escolar de forma

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. SSN 2594-8806*

formal y académica no obstante los alumnos retoman esos mismos eventos para relajar un poco la situación no dejándose atrapar por la formalidad del contexto, no todas las clases ni en todos los momentos esto se puede llevar a cabo, tanto los alumnos como los profesores saben hasta donde la disciplina puede relajarse, los acuerdos o la negociación puede lograrse o aceptarse, lo que permite que el trabajo académico continúe.

Los alumnos están pasando al pizarrón a resolver los problemas que el profesor de matemáticas escribió, cuando termina el último alumno de la fila el maestro dice “nos queda tiempo para dejarles un ejercicio más” mientras observa su reloj, a lo que los alumnos responden en coro “nooo ya no, ya es tarde”, el profesor sonríe y mueve la cabeza negativamente, mientras guarda su plumón y se dirige al escritorio a recoger sus cosas para salir del salón.

El grupo tiene otra manera de actuar que no es el enfrentamiento individual, este sentido de actuación que ponen en juego es posible porque la acción del grupo existe en cada práctica individual como unidad interiorizada de la multiplicidad, hacen nacer, es decir, constituyen, la ubicuidad del acuerdo en el aquí y ahora, en cada práctica individual la acción del grupo es reflexionada, es un vínculo significativo, aparece la misma acción concertada, la ubicuidad es la expresión de la unidad sencillamente dada en el “*nosotros concordamos*”, esta colectividad es también una manera de conformarse como personas.

El grupo hace uso del *nosotros* para los reclamos colectivos como una estrategia que les presenta más ventajas, parten del hecho de que los profesores no sancionarán a todo el grupo y por ello, las consecuencias pueden ser minimizadas por los mismos alumnos al solicitar una oportunidad más, pedir perdón en grupo o bien apelar a la nobleza de los profesores y recurrir a su tolerancia.

Cuando un alumno expresa sus opiniones cubierto con el manto protector del anonimato adquiere valor para desafiar a la autoridad, manifiesta lo que le desagrada, señala lo que le parece injusto de la reglamentación desplegada en el aula, es visto por sus compañeros como el vocero y apoyado con camaradería logrando así un acompañamiento, es decir hacer juntos lo que no harían solos, favorecidos por el anonimato mantienen la atención lejos del individuo vocero. El anonimato es efectivo, porque los alumnos adquieren confianza y apoyo entre sí, el vocero expresa la unidad

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. SSN 2594-8806*

recíproca del “*nosotros*”, es este principio el que cubre al alumno, entonces, no importa si el profesor identifica a la persona que señala el desacuerdo colectivo, porque la inconformidad va acompañada del apoyo grupal en una esfera de interacción colectiva, esto hace que se difumine la responsabilidad y se presenta un “yo” no delatado (Myers, 1996).

El maestro Javier está escribiendo un ejercicio en el pizarrón, cuando termina dice “copien rapidito esa regla”, Mario responde “no somos máquinas maestro” en un tono alto y de reclamo” mientras está copiando el ejercicio, Jessica dice “Ay maestro no somos computadoras”, otros alumnos gritan en coro “sí cierto”, “no podemos tan rápido”, el maestro se sienta en el escritorio diciendo “está bien, está bien”; después de unos minutos el maestro dice “ya terminaron” y varios alumnos en coro responden “ no, noooo”, él se levanta y camina hacia la puerta, observa hacia afuera unos instantes, voltea y dice “ya voy a borrar” los alumnos que no han terminado gritan “todavía no terminamos” el maestro toma su plumón y comienza a escribir en un extremo del pizarrón.

Estas maneras de expresarse de los alumnos, a través de frases cortas, donde se pone en evidencia una postura compartida de manera subjetiva, de tal forma que si uno se queja habrá quien lo apoye con expresiones similares, contribuye a darle determinada forma a su experiencia y con ello contribuye a su proceso de construcción personal.

Tratar de comprender esta forma de construcción personal, nos dirige a analizar el uso de estas estrategias; el uso de frases cortas pero que implican una gran cantidad de significado, “no somos máquinas”, “no somos computadoras”, “no podemos tan rápido”, son frases que se suceden unas tras otras como disparadas por un mismo sentido, dando a entender que no pueden ajustarse a lo que el maestro les está solicitando, quizás porque intentan cumplir con tal solicitud es que no les es posible detener la actividad realizada y elaborar grandes argumentos discursivos en contra del actuar del profesor por eso las frases son cortas y rápidas, contenidas dentro de la misma actividad que se realiza pero que contienen una carga enorme de significado. Una desata a la otra con sentidos similares, las tres frases buscan ajustar la actividad a sus ritmos de trabajo, a sus posibilidades de escritura, y de percepción entre el pizarrón y su cuaderno.

Estas maneras de expresión por parte de los alumnos en un contexto como es el salón de clases, muestra que los alumnos perciben lo que es correcto, justo o inadecuado de maneras diferentes en cada caso, por ejemplo algunos chicos pueden no tomar en cuenta la manera cómo les habla el maestro (a), mientras que para otros resulta molesto justamente la misma situación y entonces reclaman; para otros, aunque les resulte molesto prefieren guardar silencio y así no tener problemas, también se dan los casos en donde la forma de ser de los maestros amerita enojarse y reclamar pero deciden hacerlo o burlándose del maestro o compartir la “idea de darle su avión (darle por su lado)”, eliminando así los efectos del actuar de su profesor.

Esto último permite señalar que los alumnos actúan diferente, que perciben y emplean recursos diversos para hacerse cargo de una misma situación y actuar de forma específica. Esta diversidad de actuaciones se entiende como construcción identitaria, entendida ésta como un proceso dinámico que se da a través de la práctica, es decir, la manera en que una persona se comprende y se ve a sí misma y es vista por otros dentro de un contexto de practica social. La identidad en la práctica es una manera de ser en el mundo, ya que quiénes somos reside en nuestra manera de vivir día a día, no sólo en lo que pensamos y decimos sobre nosotros mismos, ni tampoco consiste únicamente en lo que los demás piensan o dicen de nosotros, pues al ser un proceso se discurren ambas consideraciones (Lave y Wenger; 2009).

### ***C) Estrategias distractoras:***

Los alumnos reconocen que deben comportarse correctamente y que deben ser respetuosos con sus compañeros y en especial con los profesores y autoridades, no obstante, presentan una serie de actitudes que no necesariamente desembocan en un acto indisciplinado, una falta o un enfrentamiento como, por ejemplo: “silbar para pasar el rato, tararear una canción es lo mejor”, “darles el avión”, “seguirles la corriente”. Los alumnos aluden a estas acciones como una estrategia para manejar situaciones conflictivas o de control, son maneras de acoplarse, adaptarse, resistirse o de aceptar sistemas reglamentarios pre-estructurados por las autoridades.

**Entrevista a Barron** (Mientras se realizaba la entrevista en una banca del patio, se acercaron a nosotros Vicente, Gustavo, Guillermo, Francisco, Michel, Pablo, y Néstor)

-Barron: El de matemáticas bueno pues a veces, ahorita ya por que ya se ha portado bien conmigo pero antes como cuando me peleaba con él, como me decía -cállate- no me callo –cállate- que no me callo -pues no te calles- (y sonríe)

-Francisco: Ese es el problema tuyo que .....

-Barron: Es que no me gusta que me anden amenazando

-Gustavo: pues yaaa cállalos si... si ándele pues y ya se van

-Entrevistadora: ¿Eso haces Gustavo?

-Barron: Ándale sí ... Gustavo me metió esa ideología de seguirle la corriente ya para no hacerla tanto de emoción cuando nos peleamos le decimos pues cuando te estén molestando nada más canta y ya ...y ya mejor se calla y se va, porque tienen razón por ejemplo yo estoy discutiendo con él yo me pongo a cantar y él se enoja más y mejor se va

-Entrevistadora: ¿ ...Si Michel? (mientras lo miro y él asienta con la cabeza)

-Francisco: Ta ta tararan (tararea una canción)

-Barron: Ta ta rarararan

-Entrevistadora: ¿Pero sí cantan delante de los maestros? (con una expresión de asombro)

-Barron: Sí

-Francisco: Sí, cantamos ... (afirmando con la cabeza)

-Vicente: bueno ta ta ta ra ran, así bueno prácticamente cantar cantar no verdad, en un salón así es que como tenemos maestros que casi no nos dicen nada y lo único que hacen es regañarnos y no nos anotan nada en la lista hay maestros que nos dicen una tras otra tras otra y nunca nos hacen nada.

Los alumnos construyen de manera subjetiva una forma de enfrentarse a las normas de sus profesores, en este caso a través de tararear una canción después de que

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. SSN 2594-8806*

un compañero la puso a consideración con los otros, Valsiner (1997) señala que esta situación de intersubjetividad supone que uno como persona actúa “como si” lo cual implica que estoy dando por supuesto que lo que hago es entendido por el otro de la misma manera que yo, es una situación en donde lo intersubjetivo implica que mi propia perspectiva está mediada por lo que creo es la subjetividad del otro, en ese sentido cuando unos compañeros se apoyan con otros, encontramos que tienen una mejor respuesta, pero es una respuesta que se queda en el plano intersubjetivo, cuando ellos tararean la canción no provocan que el maestro les haga caso, como ellos plantean “ya mejor se calla y se va”; pero de alguna manera los jóvenes se quedan con la impresión de satisfacción ante una situación en donde lograron enfrentar la postura del maestro y logran provocar reacciones de enojo en algunos de sus profesores.

El maestro expresa una orden y el alumno intenta negociarla, allí donde la orden del maestro o la prescripción o el grito intentan mantener un determinado tipo de situación, la expresión de afecto, el enojo, el fastidio y el enfado son los últimos reductos del comportamiento a través de los cuales los adolescentes tienen la posibilidad de ser ellos mismos.

- El maestro está dando su clase, volteado al pizarrón
- Guillermo, Mario, Gustavo, Vicente se ponen de acuerdo desde sus lugares, haciéndose señas y diciéndose “órale a las tres, todos juntos heeee” en un tono de voz muy bajo.
- En coro y con un tono alto, lento y pausado gritan
- “H a s t a .... l u e e g o” mirándose unos a los otros con una cara de “picardía” y esbozando una gran sonrisa
- El maestro voltea, se acerca a su escritorio y dice
  - “ya me voy” guarda su plumón, toma sus cosas y se retira
  - Los alumnos guardan sus cosas y realizan diversas actividades.

Los alumnos mediante acuerdos explícitos o implícitos presentan acciones específicas para expresar sus deseos o presionar a la autoridad, logrando así ampliar su margen de libertad, modificar y/o evadir exigencias propuestas por sus profesores, y alterar los límites de control y sus consecuencias. El salón de clases es un escenario donde

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. SSN 2594-8806* se puede manifestar el compromiso mutuo, la responsabilidad ante un sentido de actuación y la negociabilidad de un repertorio, es decir, en el momento real de la clase muchas cosas pueden ser renegociadas dándose así una construcción colectiva de algunas actividades.

Es fácil para los alumnos lograr, en iguales circunstancias y a una misma señal, que todos realicen incluso simultáneamente los mismos gestos, las mismas actitudes, los mismos ritos, es decir ante una esfera de interacción común se logra que haya identidad de reacciones y comunión de sensibilidad en todos. Habría que recordar a Sheweder (1995) quién introduce la categoría de “acción simbólica” como la categoría que permite articular, valores y práctica, los alumnos se involucran en una esfera de interacción en donde les queda claro lo no verbal, lo que no se dice, lo que está implícito en las prácticas culturales y que no tiene porque discutirse, hablarse o aclararse.

Las acciones en grupo se fundan sobre la colaboración, la misma percepción del medio para resolver las dificultades en común. Esta actividad colectiva permite elaborar un conocimiento, lenguaje y simbolismos compartidos. Las percepciones, ideas, conceptos, valores, emociones y normas sociales se estructuran a partir de las propias prácticas, no se elaboran por separado, no podríamos hablar de las ideas y conceptos manejados por los adolescentes en aislado de las prácticas sociales conjuntas que dan sentido y orientan la manera en cómo piensan y actúan.

Los alumnos emplean como estrategia fundamental la “fuerza” y la “unidad” que se genera de un grupo frente a la autoridad lo que difiere en gran medida del enfrentamiento alumno-profesor, los alumnos que actúan dentro de una esfera de interacción presentan un poder como grupo al negociar con sus profesores evitando así los enfrentamientos de tipo personal. Esta acción acordada no altera de manera significativa la realización de las actividades académicas y mucho menos la relación con los profesores, ya que minimiza los enfrentamientos y genera acuerdos, negociaciones en donde se manifiestan los significados de cada participante de la práctica escolarizada.

## CONCLUSIONES

Existe una gran variedad de sentidos de actuación utilizados por los alumnos observados ante el control, negociación y la necesidad de reconocimiento, desde las expresiones gestuales, a través de los cuales quieren manifestar su rechazo hasta los reclamos que pretenden ser directos y claros o las situaciones de mensajes compartidos. Esta diversidad de sentidos de actuación en una situación nos dice que la interacción con los otros no es una tarea fácil. En este escrito se presentaron y discutieron tres maneras de participación entre alumnos y sus profesores que constituyen formas de ser persona: El enfrentamiento verbal personalizado, la unión hace la fuerza y las estrategias distractoras.

En los hechos encontramos que existe una gran diversidad, en un salón de clases, en las maneras de interpretar lo adecuado o inadecuado, lo justo e injusto así como los diferentes estilos de relación de cada maestro con sus alumnos y entre ellos mismos, algunos profesores pueden ser más estrictos con un alumno que se atrevió a reclamar, puede desarrollar con él una historia de interacción en la cual ambos salen afectados y digo ambos porque el maestro también se enoja en una circunstancia en donde el estudiante muestra sus expresiones de rechazo, pero éste mismo maestro puede tener una relación de camaradería con otros alumnos en su esfuerzo también de mantener una relación cordial.

El sentido de actuación de los alumnos ante los intentos de negociar y ser reconocidos como personas no se plantea siempre de manera clara, concisa y abierta: una actuación es el reclamo a través de expresiones gestuales, de actos verbales y actos compartidos, de aquellas situaciones que los adolescentes creen que merecen la pena y que ellos se merecen en tanto personas, situaciones tales como: que no les hablen fuerte, que no los manden mucho, que no les hablen con palabras soeces, que no los regañen frecuentemente, y que los dejen expresar sus puntos de vista.

Esto que ellos reclaman, son las cosas ante las cuales expresan y mandan mensajes implícitos o explícitos, a través de la interacción que comparten y consideran

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. SSN 2594-8806*

adecuado para sentirse a gusto en una situación de clase, son sus maneras de negociar una postura ante la posición de sus maestros, es el proceso a través de cual se construyen como personas. Evidentemente no es una actuación que los jóvenes construyan a priori, ni perfectamente definida o estructurada para saber cómo conducirse, es un sentido de actuación que se va construyendo día con día, es decir que las personas no seleccionan los fines y propósitos que seguirán, más bien es un compromiso compartido, dinámico e interminable que momento a momento ellos están estructurando de manera estratégica para determinados efectos, por ejemplo aquel alumno que tiene un mayor número de reportes calculará qué tanto puede o no continuar realizando cierto tipo de acciones o si éstas pueden perjudicar su calificación final o así en cada caso.

La construcción de lo que acontece dentro del salón de clases está atravesada por todas estas maneras de ser persona y por las maneras cotidianas de relacionarse con los maestros y con sus propios compañeros. Estas relaciones, despliegan y configuran la construcción de identidad de los adolescentes ante el escenario escolar; tales maneras de interpretar y por tanto de actuar constituyen formas de ser persona y están posibilitadas por la participación en el contexto escolar. Aquí se pone en juego la propia perspectiva de los alumnos y el actuar de cada profesor, el resultado de esto es una co-construcción personal entre los participantes involucrados en una práctica social específica.

## REFERENCIAS

- Delamont, S. (1984) *La interacción didáctica*, España. Cincel-Kapeluz
- Dreier, Ole (2005) “Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social”, en: Pérez Campos, Gilberto; Alarcón Delgado, Irma; Yoseff Bernal, Juan y Salguera Velázquez, Alejandra (comp.), *Psicología Cultural, Vol. 1*, Facultad de estudios Superiores de Iztacala, UNAM, México, Pp. 81-128.
- Højholt, Charlotte (1999), “Child development in trajectories of social practice”, In: *Challenges to theoretical psychology*, Canada: international Society of theoretical

*RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar.* SSN 2594-8806  
psychology, Canada, Captus Press Inc., pp. 278-285 (versión en español de Claudia Saucedo: “El desarrollo infantil a través de sus contextos sociales”).

-Lave, Jeane y Etienne Wenger (2009) *Aprendizaje situado, participación periférica legítima*, Facultad de estudios Superiores de Iztacala, UNAM, México, (e. o. en inglés, 1991).

-Myers, G. D. (1996) *Psicología grupal*. Ed. Mc. Graw Hill, México. Cap.9

-Saucedo, R.C. (2004)

-Shweder, R. (1995) “Cultural Psychology-what is it?. En J.W. Stigler, R.S. Shweder y G. Herdt (Edit) *Cultural Psychology*. Essays on comparative human development, Cambridge University Press.

-Valsiner, J. (1997) “Subjective construction of intersubjectivity. Semiotic as a process of pre “adaptation”. En: M, Grossen and B. Py ( edit.) *Preacticas Sociales et médiations symboliques*. Bern-Frankfurt, Peter Lang.

-Watkins, C. Y Wagner, P. (1991) *La disciplina escolar. Propuesta de trabajo en el marco global del centro*. Edit. Paidós. Barcelona.

-Wenger, E. (2001) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós, España.

**Recebido: 20/5/2019. Aceito: 25/6/2019**

#### **Sobre autora e contato:**

**Patricia Suárez Castillo** – Professora da Universidade Nacional Autónoma de México, Campus FEZ Iztacala.

**E-mail:** patric@unam.mx